

Ana Correa

El desmontaje de "Rosa Cuchillo"

Abstract: El desmontaje de Rosa Cuchillo (*The deconstruction of Rosa Cuchillo*) presents the process of creation of a performance by Ana Correa, an actress of the Peruvian theatre group Yuyachkani. The text gives an account on the artistic choices and elements of training, dance, martial arts and improvisation at the base of the work. Ana Correa reflects on her condition as an actress in the context of her family and society.

Keywords: Ana Correa, Yuyachkani, Peru



Soy Ana Correa actriz creadora, integrante del Grupo Cultural Yuyachkani que tiene 49 años de trabajo teatral ininterrumpido. Nacimos cuando el Perú conmemoraba el sesquicentenario de la independencia. Eran épocas de dictaduras militares. Decidimos ponernos un nombre en quechua por la identificación que tenemos con nuestra cultura ancestral. Yuyachkani significa “Estoy pensando” “Estoy recordando”. Me asumo como una actriz creadora porque nuestras obras son fundamentalmente de creación colectiva en diálogo permanente con nuestra realidad. Un maestro del teatro latinoamericano nos decía que la creación colectiva es una actitud o disposición en el proceso de invención que tiene como condición el respeto al otro, a la otra, saber oír-la, entenderla y lo más importante, encontrar en grupo las soluciones o los hallazgos.

En los años 90, además de crear obras teatrales, empezamos a realizar demostraciones de trabajo, porque partíamos del principio que el espectador o espectadora que viene a vernos en el teatro o en espacios abiertos, estaba interesada no solamente en los espectáculos sino también en conocer los procesos.

Queríamos que ellos y ellas conocieran lo que su presencia motiva en nosotros, y como no podemos imaginar un espectáculo, sin imaginar un espectador. Para esa

Fotogramas de *El desmontaje de Rosa Cuchillo*: Ministerio de Cultura del Perú.
Dibujo del *kintu*: Octavio Felipe.



225

comunicación trabajamos, para que exista ese momento que hace posible que el hecho teatral sea posible.

Hoy quiero compartir con ustedes mi proceso de trabajo para la creación de una acción escénica para mercados andinos. Ahí utilicé un espacio de dos por dos metros, como lo hacen las mujeres vendedoras en las ferias andinas, cuando instalan sus pequeños puestos ambulantes. A las 5 de la mañana íbamos a alquilar esos espacios.



La tradición escénica

La tradición escénica de Yuyachkani ha sido y sigue siendo dialogar con nuestro tiempo. En los años del conflicto armado interno¹ no dejamos de crear y en el 2000 encontramos una novela que iba acorde con lo que hacíamos en ese momento, *Rosa Cuchillo* del escritor Ancashino Oscar Colchado Lucio.

La novela es la historia de amor de una madre que busca a su hijo desaparecido más allá de la muerte, recorriendo los otros mundos de la cosmovisión andina: el “Kay Pacha”, nuestro mundo; el Mundo de Abajo, el “Uqhu Pacha”; y el “Hanaq Pacha”, el Mundo de Arriba.

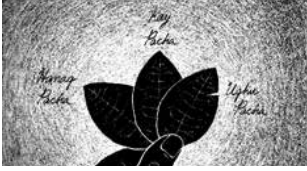
El intercala el derramamiento de sangre por la violencia política de esos años, con el paso a la vida después de la muerte, transitando entre estos mundos. Colchado cuenta que el relato que sería la semilla de *Rosa Cuchillo* se lo escuchó de su tía materna Ana Lucio quien le contó un sueño que tuvo en donde ella se veía caminando por el mundo de los muertos. Eso lo animó a narrar de qué manera el hombre y la mujer andina conciben el mundo del más allá.

El diálogo con los mundos que me revela la novela

La novela de 270 páginas y 64 eventos ha sido hecha para ser leída y su narración despertara en el espectador una serie de imágenes, situaciones y paisajes. En la novela todo es posible, todo se puede describir, todo está dicho. Sin embargo, cuando hacemos la adaptación a la escena, yo debo encarnar los pasajes que seleccione de ella.

1. De 1980 al 2000 el Perú vivió un conflicto armado interno cuando grupos subversivos (Sendero Luminoso, Movimiento Revolucionario Tupac Amaru y otros) intentaron destruir al estado democrático e instaurar un estado socialista. (Ed. note).

Como actriz tenía que trasladar la palabra a la acción. Tenía que buscar la equivalencia en mi cuerpo para encarnar los mundos que la novela me revelaba. Por eso convoqué todas las artes y culturas que había acumulado en mi trabajo de mi entrenamiento corporal y vocal.



Este es un **Kintu**, formado por las tres hojas más hermosas de la Mama Coca. Cada una de sus hojas representa un **Pacha**. Un Pacha es el espacio tiempo, la vida en movimiento que renace permanentemente como el ciclo de la naturaleza, los ciclos de la vida. Es la semilla, el crecimiento, la maduración y la muerte. Puede ser tan grande como una constelación de estrellas o tan pequeña como una gota de rocío.

Dentro de mi cultura de actriz yo me he entrenado no solamente en las danzas nacionales sino también en las danzas de las artes marciales, las cuales yo considero sumamente dramáticas porque hay una oposición entre ataque y defensa, pero además son movimientos limpios y precisos. Recurrí entonces a la danza del qigong wu qin xi, el juego de los cinco animales, para empezar a entrenarme y convocar la energía de los animales.

[danzo]



Las culturas ancestrales se encuentran en sus principios

Dentro de mi trabajo de entrenamiento encontré mirando los principios de las danzas orientales, los mismos principios en las danzas ancestrales de nuestros pueblos. Por ejemplo, la danza de los “Qapaq Chuncho” de Paucartambo, que utilizan plumas gigantes y que dan saltos permanentes en búsqueda del encuentro con la divinidad de la Virgen y para mí en búsqueda del Mundo del Hanaq Pacha, del Mundo de Arriba. O de los “Huacones de Mito”, los danzantes antiguos que tienen en sus indumentales elementos de los tres mundos: sus látigos son hechos con cuero de serpiente, sus máscaras de madera que están talladas como si fueran los picos y la cabeza de los cóndores, y sus zapatos de cuero de chivo, animales reconocidos por su contacto con el mundo de abajo.

Creo que la condición de actriz/actor “solo con cabeza y separada del cuerpo” es una concepción occidental que no nos corresponde; sobre todo en el Perú en donde somos un país que tenemos tanta memoria, tanta escritura en el cuerpo y teatralidades

originarias. Hay que volver a mirar, imaginar o pensar en una actriz o un actor que va a pasar por las fronteras o las cercanías de una actor o actriz danzante.

[*danzo accionando*]



Un alma viva que camina en el mercado protegiendo

Al final de la novela Colchado cuenta que Rosa Cuchillo en realidad era la diosa Cavillaca y había reencarnado en mujer y había venido a la tierra para ver cómo vivían las comunidades indígenas. Ella había atravesado los mundos. Y pensé entonces que podía llevar una vara de caminante. Cuenta Colchado en la novela que un mundo de otro está separado por ríos. Antes de entrar al Uqhu Pacha, el mundo de abajo, vamos a encontrar el Wañuy Mayu, el río de aguas tormentosas y negras que separa a los vivos de los muertos. Pero también más adelante, con la venia del Hatum Rumi, la gran piedra, va a atravesar el Koyllur Mayu, el río de aguas lechosas y tranquilas que surca los luceros y las estrellas.

Con esta idea, me puse a improvisar, ¿cómo podría ella atravesar estos ríos, estos mundos? Cada mundo tiene un Punku, una Puerta y para atravesarla debía pasar por un umbral de tinieblas.

[*entrenamiento con la vara de caminante*]



Nos preguntamos también como era la gestualidad de sus manos. Y esta la encontramos dejando la vara y quedándonos con la herencia de sus movimientos. Lo que el entrenamiento de la vara había despertado en mis manos, en mis brazos, en mis hombros.

[berencia de la vara]

Rosa lleva el apelativo de un arma de defensa, el cuchillo. Yo no había trabajado nunca con un cuchillo o con una daga. Había si, dentro de mi entrenamiento, trabajado con espadas de dos filos. Recuerdo el día en que mi maestra Xin Pim me entregó la espada y yo tuve que extender mis dos manos para recibirla. Luego me dijo: “Agarra la espada con tu mano derecha. Con la otra junta tus dedos índice y central y abraza el mango con los dedos pulgar, anular y meñique. Baja el brazo con la espada. Ahora pon la misma posición, el mismo mudra en tu mano derecha. Tienes ahora dos elementos, complementarios y antagónicos. Con la espada puedes hacer daño, pero este mudra te va dar tranquilidad, te va permitir respirar, pasar tus pensamientos por el corazón.” Y eso me pareció maravilloso.

Si bien yo llegué a las artes marciales, al malabarismo o a las danzas nacionales interesada por mejorar mi presencia, para tener más herramientas corporales y vocales y poder en las calles o en las obras atraer la mirada del espectador, tener un cuerpo dispuesto para poder recibir otros personajes, fui siendo cautivada por la energía. Y justamente a través de estas danzas fui verificando las tres energías. La energía ordinaria o cotidiana que utilizamos para comunicarnos, la energía sutil o extracotidiana que es la que se utiliza para poner en forma la representación y la energía sublime que va brotar más adelante con la práctica.

[danza de taichí con espada de dos filos]

El comportamiento escénico

Como actriz yo tengo que ir acumulando entrenando, transformando estas secuencias que me aprendo de tanto pasarlas, buscando la limpieza, la precisión e ir construyendo a partir de este material nuevas improvisaciones. Yo debo tener el sentido de la continuidad, pero el director tiene el sentido de la selección. No podíamos olvidar que la acción iba ser en el mercado, no tenía un espacio de 8 x 8 como en la sala de Yuyachkani, lo tenía que hacer en un espacio de 2 x 2. Además, subida en una tarima de un metro de altura.



Las personas van al mercado a comprar y yo en este mercado iba a realizar una pequeña acción, entonces tenía yo, que además de atraer, hacer que lo que yo hiciese fuera atractivo para que esa compradora, ese comprador se detuviera unos 15 o 20 minutos a ver la acción, tenía también que condensar, condensar el espacio, la historia y a partir de pequeño lugar irradiar en todo el mercado, entonces estas secuencias las fuimos trabajando e hicimos una síntesis que quedó en tres partes:

1. Rosa Cuchillo en el Kay Pacha, este mundo.
2. El Uqhu Pacha, el Mundo de Abajo, en donde se va encontrar con personas mitad animales, mitad gente. Algunos la van a ayudar, otros van a ayudarla, otros van a hacerla correr espantada.
3. El Hanaq Pacha, el mundo de los dioses, en donde Rosa Cuchillo se encuentra consigo mismo, siendo la Diosa Cavillaca, pero también encuentra a su hijo Liborio.

Como era un espacio tan pequeño, cada elemento que pusiéramos tenía que tener un sentido y un significado. Habíamos visto en el mercado como las señoras, las vendedoras tenían pequeños bancos. Vimos que yo podía también tenerlo, me iba a ser útil. Y diseñamos el banco para aquellos que tienen “ojos de ver”, que vivieran y conocieran la cosmovisión andina. Pusimos tres patas por los tres mundos y al final le tallamos las patas de los pumas, de los otorongos. Amarraba estas tres patas, tiene tallada dos serpientes como representantes del mundo de abajo, y en el asiento tiene tallado dos pájaros como representantes del Mundo de Arriba. Pero además debajo del asiento, de manera secreta, tiene tallada una cruz del sur, una *chakana*, el símbolo sagrado de las culturas de origen en el Perú, entonces esta banca entra en la acción como uno de los elementos principales.

El otro elemento es un *keero*, con el que yo al final de la acción realizo un florecimiento. Este *keero*, es tomado de las mesas chamánicas de las culturas originarias en el Perú. Es ancho en su base, delgado en el centro y vuelve a ancharse, porque está tomando energía del Uqhu Pacha y del Hanaq Pacha. Tiene además un dibujo que pugna por dejarse ver, o esconderse, un pequeño diseño que encontré en una cerámica de la cultura Vicus en Huamanga que muestra un camino sinuoso sin fin donde hay pies de tres dedos y otros de cuatro que para mí eran los tres mundos y los cuatro suyos. Entra en la acción conteniendo las aguas florales y con pétalos de las flores que le dan nombre a la protagonista, la rosa.

Otro elemento importante es la vara que tomé de un artista de la selva, que tiene la forma de una serpiente.

Y el elemento que le da nombre al personaje, el cuchillo. Este cuchillo va a ser el último elemento que yo voy a encontrar para la mesa. Inicialmente habíamos conversado con Miguel Rubio, director de la acción, que quizá el cuchillo pudiera semejarse a un *tumi*. Un antiguo ceremonial de oro que fue sustraído del museo de Arqueología y lo fundieron. Desapareció. Mi acumulación la hice con un cuchillo de metal a pesar de que el cuchillo debía ser del mundo de abajo. Pero por esas causalidades, cuando ya todo estaba listo para confrontarse, me fue entregado de regalo este cuchillo tallado en cartílago de tiburón espada. Esto me sobrecogió porque Pachacamac, el Dios del Uqhu Pacha, es de las profundidades de la tierra, del mar.

Cuando llegó a mi empecé a entrenarme con el y a pedido del director, empecé a trabajar la danza de espada de dos filos, con la daga en posición sentada.

[*danza de la daga*]



Son entonces estos tres elementos que se van a componer esta mesa y eso también es muy interesante. Si bien era una mesa y estoy sobre un pequeño tabladillo de una mesa de 2 x 2 y un metro de altura. También el término mesa se utiliza cuando el maestro de energía extiende en el suelo una manta de justamente este tamaño y ahí coloca sus elementos en las mesas chamánicas de sanación.

Ahora quiero compartir con ustedes mis propios secretos mientras me caracterizo, me maquillo y termino de vestirme para hacer la última escena de la acción.

Los secretos de las mujeres de mi familia

En esta obra están también las mujeres de mi familia. Mi abuela paterna de Rosa Obregón, al igual que Oscar Colchado el autor de la novela, nacieron en Ancash. Esta coincidencia y el nombre Rosa Cuchillo influyeron en mi decisión de hacer la versión teatral. Rosa, mi abuela, trabajó en el mercado cuando migró a Lima, y allí conoció a mi abuelo Lorenzo que era policía municipal. Por eso, como un homenaje a mi abuela y a las mujeres dadoras del mercado, decidí hacer la acción allí, como parte de la recuperación del espacio público como un espacio de diálogo, cuestionamiento, debate y denuncia.

El diseño del vestuario que llevo pertenece al vestuario tradicional de Carhuaz, el pueblo donde nació mi abuela Rosa. Los vivos colores originales del vestuario han sido cambiados por el color hueso. Rosa Cuchillo, el personaje, es un Alma Viva. Es una mujer que busca a su hijo desaparecido más allá de la muerte.

Mi otra abuela, mi abuela materna Paula Sánchez, nació en Huánuco, y allí se hizo curandera de niños y niñas. Les pasaba el huevo para quitar el ojo y el susto. De niña ella nos limpiaba de malas energías con aguas florales, con baños de hierbas, con sahumeros de palo santo y limón.

Recordando sus olores perfumados de flores decidí terminar la acción en el mercado limpiando, floreciendo para que, como yo de niña, pudieran sentir el consuelo, la ternura y calmaban sus miedos.

En la época en que yo creaba esta obra que nos habla de la vida después de la muerte, mi mamá, Victoria Clotilde, partió como un pequeño rayo de luz, así como están partiendo hoy tantas bellas personas en el mundo. La obra y la cosmovisión andina me reafirmaron en que volveré a verla, en que volveremos a estar juntas.

El cuerpo de los animales, las diferentes energías, las danzas de armas tradicionales, los objetos como prolongación del cuerpo, la memoria ancestral, los motivos e historias personales, los desaparecidos en el conflicto armado interno, las danzas tradicionales, la música con silbadores e icaros, la novela, me dieron un camino para danzar la historia. El Arte desde lo simbólico me permite seguir contribuyendo en la reconstrucción del tejido social de mi país, de mi Perú. ■

